

Actas de las Jornadas de Historia sobre el Descubrimiento de América

Tomo II. Jornadas IV, V y VI
2008, 2009 y 2010
“Casa Martín Alonso Pinzón”
Palos de La Frontera

Excmo. Ayuntamiento de Palos de la Frontera
UNIA_Sede Santa María de La Rábida



Gonzalo Guerrero, un palermo aindiado

Salvador Campos Jara*
Doctor por la Universidad de Huelva

* En el momento de leer este trabajo me hallo finalizando la redacción de mi tesis doctoral: *Estudio sobre la evolución del personaje de Gonzalo Guerrero*, que me dirigen en la Universidad de Huelva los profesores Luis Rivero García y Pablo Luis Zambrano Carballo. Agradezco al Exmo. Ayuntamiento de Palos de la Frontera por recibirme nuevamente en su casa, y especialmente al director y coordinador de estas Jornadas, D. Eduardo García Cruzado, por hacerlas posible y por invitarme a participar.

Con el aniversario de la Constitución Española, en este 2008 se cumplen también 30 años de la primera visita oficial de los Reyes de España a México. Me van a permitir, para empezar, que les lea un fragmento de la crónica que el enviado especial del diario *El País* escribiera desde Cancún el 18 de noviembre de 1978:

“Pocos minutos antes de las cuatro de la tarde, don Juan Carlos y doña Sofía descendían del avión al pequeño y moderno aeropuerto de Cancún, una bella localidad veraniega que quiere competir con Acapulco, y que dispensó una simpática acogida a los Monarcas españoles. No hubo ni honores militares ni recepción de rango de Jefe de Estado [...] En Cancún fue una ceremonia a la vez simple y emotiva. Mientras los Reyes saludaban a las autoridades locales [...] los mariachis de charros tocaban con entusiasmo y a destiempo la canción de “Que viva España”. En cuestión de segundos, los Reyes se vieron rodeados de una multitud (en el aeropuerto había cerca de 3.000 personas), y empezaron a recibir flores y regalos de las autoridades y de los habitantes de Cancún (una estatua de carey que representa al primer español que vivió en la zona, Gonzalo Guerrero, un joyero del mismo coral negro para la Reina y un medallón de madera con el escudo de la Casa Real española”¹.

Pero ¿quién era este Gonzalo Guerrero?, se preguntarían acaso los agasajados monarcas, ¿y por qué ahora, cerca de cinco siglos después, se había convertido en un personaje importante en aquellas tierras de Yucatán? ¿Quién fue, quién pudo ser, en definitiva, este palermo avecinado entre los mayas?; ¿y por qué se celebra hoy en México como héroe de la patria y todavía sin embargo, entre muchos de los de esta orilla del Atlántico, pasa como un ilustre desconocido?

Seguramente, en esta época de tiranía de la cultura audiovisual sobre las otras formas de transmisión del saber, una película sobre este naufrago de Palos contribuiría, en definitiva mejor que otra cosa, al conocimiento de la fantástica historia de Gonzalo Guerrero. Pero, a pesar de que han sido numerosos y

¹ Sebastián, Pablo, “Los Reyes llegaron a Cancún (México)”, *El País*, 18 de noviembre de 1978.

notorios los proyectos cinematográficos que han querido llevar su vida a la gran pantalla, sigue sin filmarse una aventura que, sin duda, daría a su protagonista la “celebridad” definitiva. En este sentido les quiero ilustrar trayendo quizás los más llamativos, y también los más recientes intentos. Por ejemplo, el “oscarizado” Javier Bardem estuvo a punto de poner cara a nuestro paisano, como se ve en esta noticia del verano de 2004:

“El guionista y productor mexicano José Ludlow ha anunciado que la próxima primavera de 2005 el realizador norteamericano y pintor Julian Schnabel tiene intención de volver a dirigir al español Javier Bardem, acompañado ahora nada menos que por Sean Penn y Benicio del Toro, en Antes de Cortés la historia de un soldado de la Corona española que en 1511 naufraga en tierras mexicanas, se integra en la sociedad maya y acaba enfrentándose a sus compatriotas durante la conquista de Hernán Cortés”².

Aunque pocos meses después ya se publicaba que el proyecto se había descartado y que el actor tenía otros entre manos³. Por otra parte, el estreno de *Apocalypto* puso fin a toda una serie de rumores que, desde distintos foros internautas, apuntaban a que el propio Mel Gibson protagonizaría su última película encarnando a Gonzalo Guerrero. Incluso, en este sentido, sería invitado a ello por el que fuera asesor en el aspecto histórico de ese film, el estadounidense Richard Hansen, especialista en civilización maya y profesor de la Universidad de Idaho, según declaraba en esta entrevista a un diario guatemalteco:

“–Usted ha hablado de que le hubiera gustado hacer otra película y no ésta, ¿por qué?

–Cuando acepté les dije que si querían hacer una historia sobre los mayas lo hicieran acerca de una historia única, la de dos españoles que sobrevivieron a un naufragio y al tocar tierra se separan. Uno de ellos, Gonzalo Guerrero, se convirtió en maya, y su compañero,

² <http://www.abcguijonistas.com> [Referencia del 30 de julio de 2004]. Ver también las alusiones a este rodaje referidas en El País (15 de agosto de 2004) y en <http://www.adicto.org/foro/index.php?> [26 de agosto de 2004].

³ <http://www.informativos.telecinco.es> [Referencia del 2 de septiembre de 2004]: “Después de caerse el proyecto de Julian Schnabel, ‘Antes de Cortés’, en el que iba a compartir protagonismo con Sean Penn y Benicio del Toro, Bardem se meterá próximamente en una producción americana para encarnar a Pablo Escobar, el narco colombiano que murió a manos del FBI”.

*Jerónimo de Aguilar, se va con Cortés. Esa es una historia muy rica, que se encuentra en la historia de México. Yo traté de convencerlos, incluso porque Gibson pudo haber sido el mismo Guerrero...”*⁴

A estas tentativas se suman también otros proyectos malogrados, como el que nos anticipara, aquí en la sede de la UNIA, el escritor de ciencia ficción Juan Miguel Aguilera quien, junto con la directora María Lidón “Luna”, ya se encontraba en abril de 2002 en la fase de preproducción de *Guerrero, la aventura*, que habrían de protagonizar Antonio Banderas y Salma Hayek⁵. Incluso tengo censados sendos proyectos televisivos, asimismo frustrados, para llevar la historia de Gonzalo tanto a una miniserie como a una telenovela en México.

Así que, mientras no se filme la vida de Guerrero y se dé con ello a conocer al gran público, al menos en esta orilla habremos de conformarnos con las numerosas novelas, relatos, poemas, cómics y representaciones teatrales que se han venido centrando en el personaje. Escritores como Eugenio Aguirre o Carlos Fuentes, Ciro Alegría o José Emilio Pacheco, Fernando Savater, Torcuato Luca de Tena, Francis Pisani o Manuel Pimentel, nos han dejado textos dedicados a este palermo singular. Incluso hay registrados un par de ejemplos de unas presuntas “Memorias de Gonzalo Guerrero”, supuestamente escritas por él mismo en papel antiguo y pieles de venado, pero que en realidad no pasan de ser meras falsificaciones a los ojos de los especialistas⁶.

⁴ Entrevista de Mónica Luengas a Richard Hansen en *El Periódico de Guatemala*, 9 de marzo de 2007.

⁵ Como quedó recogido en los “Resúmenes de las intervenciones en ‘Suturas y fragmentos’”. Juan Miguel Aguilera: la evolución del concepto de las colonias y la visión de ‘el otro’ en mi trabajo y en la ciencia ficción”. <http://www.unia.es/artepensamiento/ezine/ezine06/jun01.html> [Referencia de 2005]. Los distintos intentos de llevar al cine la historia de Guerrero de los que he tenido noticia se recogen en el capítulo correspondiente de mi tesis.

⁶ Son las referidas en las obras de Aguirre Rosas, Mario, *Gonzalo de Guerrero, padre del mestizaje iberoamericano*, México: Editorial Jus, 1975; y San Buenaventura, Fray Joseph de, *Historias de la Conquista del Mayab. 1511-1697*, edición, introducción, paleografía y notas de Gabriela Solís Robleda y Pedro Bracamonte y Sosa, Mérida, Yucatán: Universidad Autónoma de Yucatán-Facultad de Ciencias Antropológicas, 1994. Véase a propósito de la frágil autenticidad de estos textos el trabajo de Prem, Hanns J., “The ‘Canek manuscript’ and other faked documents”, *Ancient Mesoamerica* 10 (1999): 297-311.

Pero volvamos a Cancún en 1978, ¿quién sería, quién había sido aquel extraño español que con las mareas de la Historia se había convertido en un personaje mítico para venir a caer a las manos del mismísimo rey de España? ¿Y qué nos refieren las fuentes documentales conocidas?

La historia comienza con un naufragio en un mar que, en aquellos años, guardaba todavía numerosos secretos por descubrir. Estamos en 1511, año en que Vasco Núñez de Balboa trata de asentar una colonia en Tierra-Firme y busca noticias sobre la Mar del Sur, el océano Pacífico que, a la sazón, estaba a punto de descubrir. Desde sus posiciones en Tierra-Firme envía el extremeño una carabela que en sus bodegas transportaba, además, un gran tesoro. En el capítulo IV de la *Década Segunda*, dice Pedro Mártir de Anglería:

“Enviaron con despachos al mismo Valdivia, al cual le entregaron trescientas libras de a ocho onzas, del quinto correspondiente al real fisco, para que la entregaran a los cuestores reales establecidos en la Española [...] percibieron de los caciques mil quinientas libras de a onzas, el cual oro lo encontraron todo fundido o batido en diversas joyas, como gargantillas para el cuello, pulseras para los brazos, bolitas para las pecheras, y también laminillas para ponérselas en las orejas y la nariz. Se embarcó, pues, Valdivia [...] el once de Enero del año de mil quinientos once del advenimiento del Señor, con despachos al arbitrio de Vasco Núñez, y con la suma de oro que hemos dicho para entregársela a los cuestores reales, y de los amigos para llevarla a España a los afines y parientes en la cantidad que cada uno había querido enviar”⁷.

Sin embargo esta embarcación no llegaría a su destino. Un poco más adelante comenta este mismo autor que, en noviembre de 1512, ciertos españoles llegan a la costa occidental de Cuba y encuentran los restos de un naufragio:

“Sobre unas tablas de la carabela que encontraron medio envueltas en la arena, lamentaron la suerte de Valdivia y sus compañeros. No encontraron ningún cadáver; piensan que, o los

⁷ Mártir de Anglería, Pedro, *Décadas del Nuevo Mundo*, edición basada en la traducción de Joaquín Torres Asensio, revisada y corregida por Julio Martínez Mesanza, Madrid: Polítemo, 1989, pp. 121-122.

*arrojarían al mar, o se los darían frescos a los caníbales para que se los comieran [...] Por dos isleños que cogieron supieron la muerte de Valdivia*⁸.

Así pues, al año siguiente de su partida desde Tierra-Firme, aquella carabela cargada de oro, de encargos y de nuevas ya había sido dada por perdida, por supuesto con todos sus tripulantes. Sin embargo, ocho años después y de manera inesperada los españoles asentados en las islas volverían a tener noticias de aquella trágica travesía. Es en 1519 cuando Hernán Cortés, en su camino hacia la conquista de México, rescata en la isla de Cozumel al náufrago Jerónimo de Aguilar, natural de Écija, quien contaría a sus redentores los hechos del naufragio, la suerte de los supervivientes y su vida posterior entre los indios.

De este suceso del encuentro con el náufrago nos dan noticias dos textos tempranos, la *Carta del Cabildo de Hernán Cortés* redactada por los hombres del conquistador extremeño y enviada poco después a España y, con mayor lujo de detalles, la Década Cuarta del mismo Mártir de Anglería:

*“Con mala estrella tomó este encargo el desdichado Valdivia. A la vista de la isla Jamaica, que está al lado meridional de la Española y de Cuba, un ciclón repentino arrojó a Valdivia en unos bajos de arena; a estos bajos voraces y ciegos los españoles les llaman víboras, y les cuadra este nombre porque en ellos encallan muchas naves y naufragan como los lagartos en la cola de la víbora. Abrióse la carabela; apenas Valdivia y treinta compañeros pudieron tomar el bote de la carabela, y sin velas ni remos los arrastró desdichadamente la corriente del mar*⁹.

Tras llegar a aquellas costas los náufragos son capturados por los indios que sacrifican y devoran a Valdivia junto a otros compañeros: *“Mató al pretor Valdivia juntamente con alguno de sus compañeros; en seguida los inmoló a los zemes, y, por fin, convidando a sus amigos se los comieron”*. A continuación Mártir de Anglería cuenta cómo los indios guardan a Aguilar *“y seis compañeros”* para sacrificarlos después y cómo éstos, *“rompiendo de noche las ataduras, se escaparon de las manos del inhumano*

⁸ Mártir de Anglería, *op. cit.*, p. 132.

⁹ *Ibid.*, p. 271.

*cacique y se refugiaron suplicantes con otro que era enemigo de aquél. Los admitió, pero en esclavitud*¹⁰. Sin embargo Mártir deja sorprendentemente sin explicación el destino posterior de los otros cautivos, de los que, la *Carta del Cabildo* había dicho simplemente que:

*“Deste Jerónimo de Aguilar fuimos informados que los otros españoles que con él se perdieron en aquella carabela que dió al través, estaban muy derramados por la tierra; la cual nos dijo que era muy grande, y que era imposible poderlos recoger sin estar y gastar mucho tiempo en ello”*¹¹.

Por lo tanto, en los textos más tempranos que narran el rescate de Jerónimo de Aguilar no encontramos todavía ninguna referencia a alguien como Gonzalo Guerrero y, de esta manera, el destino de los otros supervivientes del naufragio queda en el aire, sin mayor explicación, en esas iniciales referencias documentales. En realidad ocurrió que, a partir de ese momento, los españoles centraron sus energías en la conquista de la Nueva España, empresa que duró pocos pero intensos años y en la que, por cierto, sería determinante la labor de Aguilar como intérprete. De esta manera, así pues, la que se creyó “Isla de Yucatán” quedó durante casi una década abandonada por el interés de los conquistadores. Habría que esperar hasta 1526, en que Francisco de Montejo obtiene del rey los permisos para conquistar y colonizar Yucatán, conquista que habría de ser una de las más difíciles, prolongadas en el tiempo y ruinosas de cuantas se acometieran en el Nuevo Mundo.

De entre los textos conocidos, las primeras alusiones concretas a los compañeros de naufragio de Jerónimo de Aguilar tardan, en todo caso, algunos años más en aparecer. Concretamente hay que esperar hasta 1529 y 1536 en que encontramos dos fragmentos de documentos oficiales que registran fugaces e indirectas alusiones a un superviviente compañero del Aguilar rescatado por Cortés, un extraño español que, por propia voluntad, se había quedado entre los indios de Yucatán. Veámoslos:

¹⁰ *Ibid.*

¹¹ Cortés, Hernán, *Primera Carta de Relación de Fernando Cortés sobre el descubrimiento y conquista de la Nueva España*, Madrid: BAE 22, 1946, serie “Historiadores primitivos de Indias”, vol. I., 5a.

El primero data de 1529 y aparece en un Cuestionario que presentara Hernán Cortés en el Juicio de Residencia. Allí, surge prefigurada la estructura de la historia del rescate de Jerónimo de Aguilar y del relato que hizo éste y, sobre todo ¡y por primera vez!, una referencia concreta a otro superviviente:

“llegaron tales, que si los indios no lo remediáran, no escapára ninguno. E ansí murieron todos, ecepto dos, de los quales era este, el uno [Jerónimo de Aguilar], y el otro, un Morales, el qual no abia querido venir, porque ternia ya oradadas las orexas, y estaba pintado como indio, e casado con una yndia, e ternia hixos con ella”¹².

Así pues, diez años después del rescate de Aguilar se encuentra la primera referencia a uno de los náufragos supervivientes que se había quedado con los indios en Yucatán. Es verdad que son sólo dos líneas, pero dos líneas que contienen ya el perfil inconfundible del personaje: su profunda integración y asimilación entre los indígenas se expresa en las causas por las que éste se niega a ir con los españoles: el aspecto físico de indio y su nueva condición al estar casado y tener hijos.

El segundo texto se escribe siete años después y aparece en otro documento oficial. Se trata de unas líneas contenidas en una carta enviada a la Corona en 1536 por un contador de Honduras, Andrés de Cereceda:

“Dijo el cacique Ciçimba como en el combate dentro del albarrada el día antes que cediesen, con un tiro de arcabuz había muerto un cristiano español [que] se llamaba Gonzalo Aroça que es el que andaba entre los indios en la Provincia de Yucatán veinte años ha y más, que es éste el que dicen que destruyó al Adelantado Montejo y como lo de allá se despobló de cristianos, vino a ayudar a los de acá con una flota de cincuenta canoas y a matar a los que aquí estábamos antes de la venida del Adelantado, habrá cinco o seis meses, cuando yo hice justicia de ciertos caciques de la tierra,

¹² “Interrogatorio presentado por el dicho Don Hernando Cortés, al examen de los testigos que presentaré, para su descargo en la pesquisa secreta. Temistlan, 1529”, en Torres de Mendoza, Luis, Pacheco, Joaquín F., y Cárdenas, Francisco de, eds., *Colección de documentos inéditos relativos al descubrimiento, conquista y colonización de las posesiones españolas en América y Oceanía [sic]: sacados, en su mayor parte, del Real Archivo de Indias*, Madrid, 1864-1884, 42 vols., vol. 27, 322-323. Véase también Orozco y Berra, Manuel, *Conquista de México*, México: Robredo, 1880, vol. 4, p. 100.

*como atrás he tocado; porque fui avisado de la traición y junta que sobre pases tenían urdida. Y andaba este español que fue muerto desnudo y labrado el cuerpo y en hábito de indio, y así se pacifícó todo lo del río de Ulúa*¹³.

En este caso, en cambio, la implicación del personaje en la defensa de los indios es claramente manifiesta y con ello queda significado el tercer rasgo del personaje, el del traidor y renegado cuya colaboración pone trabas al avance conquistador en suelo maya.

Estas dos referencias, bastante secundarias en los documentos oficiales que las contienen, son, por tanto, las primeras semillas, los primeros bocetos que, con gruesos trazos, nos dibujan al protagonista. Aunque no hay, como se ve, coincidencia ni siquiera en el nombre con que es llamado el extraño hispano (“Morales” y “Gonzalo Aroça”) ya empiezan a perfilarse sus rasgos más distintivos, que no son sino las razones por las cuales Gonzalo se niega a volver con los españoles: está tatuado y con perforaciones rituales indias, se ha casado y tiene hijos de una indígena y, para mayor escarnio, es considerado un más que probable traidor a sus compatriotas. Precisamente estos tres rasgos, si bien con desigual intensidad, serán los que encuentren significativos desarrollos en los textos posteriores dejándonos entrever, además, las distintas inclinaciones ideológicas de parte de sus autores.

Pero si hay que esperar más de una década desde el rescate de Jerónimo de Aguilar para encontrar los primeros bocetos del personaje, los primeros retratos elaborados no aparecerán sino hasta mediado el siglo XVI, mucho después por tanto de los hechos relatados, y concretamente en las distintas historias, crónicas y relaciones que se encargaron de narrar la conquista de México y Yucatán. Sin detenerme aquí en pormenorizados análisis —que excederían los límites de tiempo—, sí quiero mostrar varias instantáneas que de Gonzalo Guerrero hacen los autores más conocidos, al tiempo que subrayar cómo insisten diversamente en las distintas razones del personaje para permanecer entre los indios.

¹³ *Andrés de Cerezedá a la Corona*, Puerto Caballos, Honduras, 13 de agosto de 1536. AGI, Guatemala, 39, R2.N.6, f.7v.

El primero es el del cronista Gonzalo Fernández de Oviedo, antológico porque plasma la condena más completa del personaje. El de este Cronista de Indias es de los pocos textos tempranos que nos hablan de la conquista de Yucatán y, aunque proporciona uno de los retratos más complejos de Gonzalo, permanecería inédito hasta el siglo XIX. Para el autor, el auténtico culpable de los fracasos de la primera entrada de Francisco de Montejo y Alonso Dávila en Chetumal no es otro que el marinero renegado:

“Y este Gonzalo, marinero, era del condado de Niebla, y estaba ya convertido en indio, e muy peor que en indio, e casado con una india, e sacrificadas las orejas y la lengua, e labrado la persona, pintado como indio, e con mujer e hijos, [...] e vivía entre ellos e había seido primero esclavo, e que ya era libre e su vecino, e sabía muy bien la lengua de la tierra, e tenía las orejas y la lengua como los indios, arpadas o sajudas de cuando ellos hacen sus sacrificios.

[...] Este mal aventurado, como se debiera desde su principio haber criado entre baja e vil gente, e no bien enseñado ni doctrinado en las cosas de nuestra sancta fe católica, e por ventura (como se debe sospechar) él sería de ruin casta e sospechosa a la mesma religión cristiana”¹⁴.

El que fuera capellán de Hernán Cortés, el historiador Francisco López de Gómara, pinta por su parte a un Gonzalo en cierta manera acomodado entre los indios, y aunque en su caracterización no falta la sutil condena moral por la actitud lujuriosa del personaje, el retrato es ya bastante menos duro que el de Fernández de Oviedo. Es por cierto, quien “bautiza” al personaje con el nombre que conservaría para la Historia:

“y no hay sino yo y un Gonzalo Guerrero, marinero, que está con Nachancan, señor de Chetemal, el cual se casó con una rica señora de aquella tierra, en quien tiene hijos, y es capitán de Nachancan, y muy estimado por las vitorias que le gana en las guerras que tiene con sus comarcanos. Yo le envié la carta de vuestra merced, y á rogar que se viniere, pues habia tan buena coyuntura y aparejo. Mas él no quiso, creo que de vergüenza, por tener horadadas las narices, picadas las orejas, pintado el rostro y

¹⁴ Fernández de Oviedo, Gonzalo, *Historia general y natural de las Indias*, edición de Juan Pérez de Tudela Bueso, Madrid: BAE 117-120, 1959, esp. 119, 404a-b; y 404b-405a.

manos á fuer de aquella tierra y gente, ó por vicio de la mujer y amor de los hijos”¹⁵.

El obispo de Yucatán, Diego de Landa, insistiría además en cómo el carácter guerrero del personaje le ha permitido ganar prestigio entre los indios, sin dejar de poner un inquisitorial acento en su infidelidad religiosa:

“y que el Guerrero como entendía la lengua se fue a Chectemal, que es la Salamanca de Yucatán,[...] venciendo muchas vezes los enemigos de su señor, y que enseñó a los indios pelear mostrándoles hazer fuertes y bastiones, y que con esto y con tratarse como indio ganó mucha reputación y le casaron con una muy principal muger en que uvo hijos, y que por esto nunca procuró salvarse como hizo Aguilar, antes labrava su cuerpo y criava cabello, y harpava las orejas para traer çarcillos como los indios y es creible que fue idólatra como ellos”¹⁶

Pero el texto más recurrentemente citado sobre Gonzalo Guerrero es, sin lugar a dudas, el de Bernal Díaz del Castillo, excepcional testigo y narrador de la aparición de Aguilar ante Cortés, que consigue plasmar las más conocidas palabras del onubense en el momento en que su compañero de naufragio viene a comunicarle la llegada de españoles a la costa. Bernal Díaz, que como es bien sabido escribe entre otras cosas queriendo subrayar su cercanía a los hechos frente a López de Gómara, acerca como ningún otro el foco a la situación y organiza una escena en la que se expresa la conocida negativa del personaje a reunirse con sus compatriotas (y a la que el mismo Bernal Díaz, por cierto, no asistió). Haciendo hablar a Gonzalo Guerrero, desde esa cercanía de la primera persona, el cronista de Medina del Campo pone un inequívoco acento de emotividad donde seguramente, por otro lado, reside la enorme dimensión del protagonismo posterior de Guerrero:

¹⁵ López de Gómara, Francisco, *Hispania Victrix. Primera y segunda parte de la Historia General de las Indias con todo el descubrimiento y cosas notables que han acaecido desde que se ganaron hasta el año 1571, con la conquista de México y de la Nueva España*, Madrid: BAE 22, 1946, pp. 304b.

¹⁶ Landa, Diego de, *Relación de las cosas de Yucatan, sacadas de lo que escribió el padre fray Diego de Landa de la orden de San Francisco*, edición de Étienne-Charles Brasseur de Bourbourg, Paris: A. Bertrand, 1864, pp. 14-16.

“Hermano Aguilar: Yo soy casado, tengo tres hijos, y tiénneme por cacique y capitán cuando hay guerras: íos vos con Dios; que yo tengo labrada la cara é horadadas las orejas; ¿Qué dirán de mí desque me vean esos españoles ir desta manera? E ya veis estos mis tres hijitos cuán bonitos son. Por vida vuestra que me deis desas cuentas verdes que traeis, para ellos, y diré que mis hermanos me las envían de mi tierra”¹⁷.

Por último también se encuentran referencias a Gonzalo Guerrero en algunos de los poemas épicos que se escribieron hacia el final del siglo XVI sobre las hazañas de Hernán Cortés. El primero de ellos, y continuador en buena medida de la línea que indica un cierto grado de comprensión por la decisión del personaje, es el texto de Francisco de Terrazas, hijo ya de la segunda generación de conquistadores, nacido en México y considerado por muchos el primer poeta mexicano:

*“En Chetumal reside ahora Guerrero
que así se llama el otro que ha quedado;
del grande Nachamcan es compañero
y con hermana suya está casado;
está muy rico y era marinero,
agora es capitán muy afamado:
cargado está de hijos, y háse puesto
al uso de la tierra el cuerpo y gesto.*

*Rajadas trae las manos y la cara
orejas y narices horadadas;
bien pudiera venir si le agradara,
que a él también las cartas fueron dadas.
No sé si de vergüenza el venir pára,
o porque allá raíces tiene echadas.
Así, se queda, y solo yo he venido,
porque él está ya en indio convertido”¹⁸.*

¹⁷ Díaz del Castillo, Bernal, *Verdadera historia de los sucesos de la conquista de la Nueva España*, Madrid: BAE 26, 1947; serie “Historiadores primitivos de Indias”, colección dirigida e ilustrada por don Enrique de Vedia, vol. II., 22b.

¹⁸ Terrazas, Francisco de, “Nuevo Mundo y Conquista”, en Dorantes de Carranza, Baltasar, *Sumaria relación de las cosas de la Nueva España (con noticia individual de los conquistadores y primeros pobladores)*, prólogo de Ernesto de la Torre Villar, México: Porrúa, 1987, p. 134.

Para el madrileño Gabriel Lobo Lasso de la Vega, sin embargo, el aspecto más destacado es el del pecado asociado a los placeres de la carne:

*“Fue la gracia del bárbaro otorgada,
y con benignidad nos recibieron,
mas fue merced, señores, mal gozada,
que cinco de los siete se murieron
de grave enfermedad no bien curada,
que nunca sus achaques se entendieron.
Un marinero y yo quedamos vivos,
contentos con la vida, aunque cautivos.*

*Aqueste en Chetemal está casado
con una joven bárbara hermosa,
y ya como cacique está labrado,
gallarda usanza entre ellos, y vistosa.
Roguésele y no quiso (de afrentado)
venir conmigo a libertad sabrosa,
o porque la mujer es rica y bella,
y vive contentísimo con ella”¹⁹.*

Por último Antonio de Saavedra Guzmán, recuperando la línea condenatoria expresada por Fernández de Oviedo, vuelve a dibujar a un personaje absolutamente infame:

“Los quatro compañeros se murieron
De muerte natural, quedamos viuos
Yo y otro, a quien en mucho le tuuieron,
Dandole el trato no siendole esquiuos:
Pues luego le libraron, y le dieron
Muger Cacica, bienes y cautiuos,
Y tiene hijos della y es tenido,
Querido, y estimado, y muy valido.

Luego le despaché la carta tuya,
Diziendole aguardaua en todo caso,
No se a que fin o causa lo atribuya,
Que no quiere mudarse de allí vn passo:
Respondiome, diziendo que me huya,

¹⁹ Lobo Lasso de la Vega, Gabriel, *Mexicana*, estudio preliminar y edición de José Amor y Vázquez, Madrid: BAE 232, 1970, 31b.

Y que me guarde no me tome el passo
Aquel traydor tirano y enemigo,
Y que me fuesse, y Dios fuesse conmigo.

No se si por estar habituado
Al uso de la tierra y exercicio,
O por tener el rostro muy rayado,
O por ser grato al mucho beneficio:
Tiene cinco o seys hijos, y es casado
Con vna hermana del señor propicio.
El era del Condado, y marinero,
Hombre necio, torpissimo y grosero”²⁰.

Como se ve, el español que prefería una vida acomodada y pecaminosa entre los indios a unirse a sus compatriotas en la causa conquistadora, no era tenido precisamente por ejemplo de virtudes para los primeros redactores. Con mayor o menor acritud, en definitiva, el personaje de Gonzalo Guerrero experimenta en los textos de los distintos historiadores la condena por amancebamiento, idolatría y traición, siendo el ejemplo “clásico” de estas posturas condenatorias un texto de finales del siglo siguiente, el de Antonio de Solís, de 1684:

“[De] los otros españoles que estaban cautivos en aquella tierra, sólo vivía un marinero natural de Palos de Moguer, que se llamaba Gonzalo Guerrero; pero que habiéndole manifestado la carta de Hernán Cortés, y procurado traerle consigo, no lo pudo conseguir porque se hallaba casado con una india bien acomodada, y tenía en ella tres o cuatro hijos, a cuyo amor atribuía su ceguedad: fingiendo estos afectos naturales para no dejar aquella lastimosa comodidad que en sus cortas obligaciones pesaba más que la honra y que la religión. No hallamos que se refiera de otro español en estas conquistas semejante maldad: indigno por cierto de esta memoria que hacemos de su nombre; pero no podemos borrar lo que escribieron otros, ni dejan de tener su enseñanza estas miserias a que está sujeta nuestra naturaleza, pues se conoce por ellas a lo que puede llegar el hombre, si le deja Dios”²¹.

²⁰ Saavedra Guzmán, Antonio de, *El peregrino indiano*, José Rubén Romero Galván, estudio introductorio y notas, México: CONACULTA, 1989. *Ibid.*, pp. 128-129.

²¹ Solís, Antonio de, *Historia de la conquista de México, población y progresos de la América septentrional conocida por el nombre de Nueva España*, edición de Agustín Luis Josse, London: R. Juigné, 1809, pp. 86-87.

El texto de Solís insiste sobre todo en el aspecto del amancebamiento, al poner de relieve cómo el interés individual (el amor) pesaba más en la decisión del personaje que el interés colectivo (la guerra), y señalando al final la indignidad del renegado para formar parte de la Historia (sólo digna de las nobles e intachables hazañas de los hispanos en sus conquistas), dejándonos, de esta manera, el “retrato de un miserable” que, por otra parte, y teniendo en cuenta la importante difusión y fama de esta obra, propiciará el gran silencio sobre Gonzalo Guerrero que encontraremos en los textos del siglo XVIII.

Sólo muy posteriormente, y ya en textos de historiadores mexicanos, la actitud de Guerrero tenderá a tratarse con mayor comprensión, lógicamente porque la ideología de los redactores era ya muy distinta, especialmente en lo relacionado con la conquista española vista por los intelectuales ilustrados de las recién nacidas repúblicas independientes. Valgan de muestra un par de fragmentos de finales del siglo XIX, el de la *Historia de Yucatán desde la época más remota* del historiador yucateco Eligio Ancona:

“El cacique de Chetemal rompió sus cadenas y le confirió un mando elevado en el ejército. Animado con este primer éxito, Gonzalo redobló sus esfuerzos y osó levantar los ojos hasta la hija del hombre que le había dado la libertad. La beldad maya, cautivada por la arrogante presencia del español y por el ruido que habían hecho sus hazañas, confió esta pasión a su padre, quien no opuso, por fortuna, la más ligera objeción al matrimonio. El liberto ingresó con este motivo en la familia del cacique y pudo acariciar la esperanza de ocupar un día el modesto trono de Chetemal.”²² [...]

Pero Gonzalo opuso el obstáculo insuperable de que tenía una esposa y tres hijos á quienes adoraba como á la niña de sus ojos; añadió que los castellanos se reírían de él al verle llegar a su campamento hecho todo un salvaje, y concluyó diciendo que su posición era bastante elevada en Chetemal para que pudiera quejarse de su suerte”²³.

²² Ancona, Eligio, *Historia de Yucatán desde la época más remota*, Barcelona: Imprenta Jaime J. Roviralta, 1889. 4 vols, vol. 1, pp 210-211.

²³ *Ibid.* p. 217.

Y otro del obispo de Yucatán Crescencio Carrillo y Ancona:

“entonces, si bien los esclavizaron, tratáronlos con gran humanidad, utilizando sus servicios y su industria europea, amándoles en fin, y distinguiéndoles á tal grado, que el uno, Gonzalo Guerrero, casado con una india noble y principal en la provincia de Chetemal, prefirió adoptar por su patria ésta de su esposa y de sus hijos, y embebiéndose por completo en la raza indígena, no se tuvo más noticia de él”²⁴.

Todos los rasgos del personaje, como se observa, aparecen netamente dulcificados en los textos de estos autores mexicanos del XIX, dejándolo ya en plena disposición para la mitificación que habría de experimentar sobre todo a partir del último cuarto del siglo XX en México.

Aunque una explicación detallada traspasaría los límites de este artículo, sí quiero al menos dar una idea de la importante dimensión institucional, cultural y artística del personaje en aquella zona de Centroamérica, donde hoy conmemoran con enorme orgullo a un hijo de estas riberas del Tinto. En primer lugar, debe decirse que la recuperación histórica del personaje de Gonzalo Guerrero se enmarca dentro de la constitución del territorio de Quintana Roo como estado de la República Mexicana, y el afán de afirmar la “mexicanidad” de aquel territorio situando como emblema precisamente al español que, por amor a una india, procreó a los primeros mestizos, los primeros hijos nacidos del amor de un español y una indígena²⁵. Esto se traduce en la presencia del

²⁴ Carrillo y Ancona, Crescencio, *Historia antigua de Yucatán*, Mérida de Yucatán: Bamboa Guzmán y Hnos., 1883., p. 549.

²⁵ Lo que, en los años setenta, funciona además como contraposición a la idea, más extendida, de un mestizaje surgido de la violación del conquistador sobre las indias. A este respecto véase, por ejemplo, el trabajo del mexicano Guillermo Marín, *Símbolos del mestizaje, ante el dilema de la construcción de una nueva nación: “La colonización mental y espiritual ha manejado la imagen de Malinche, Cortés y Martín Cortés, como el símbolo del mestizaje mexicano. Una mujer obsequiada y traidora, con un hijo producto de una violación y que posteriormente Cortés la “rota” en concubinato con otros miembros de la expedición. La colonización mental y espiritual nos ubica como “hijos de la chingada” a los mexicanos mestizos. El objetivo es inutilizarnos y neutralizarnos humana y socialmente. Para que a través de los siglos colonizadores, permanentemente sintamos odio y rencor de nuestros padres “simbólicos”. De Malinche como madre traidora y sin honra; y de Cortés, como padre violador, inmoral y sin amor a su familia, sus hijos y su mujer. El primer*

personaje en distintas instancias institucionales quintanarroenses, como el Himno del Estado²⁶, o la llamada “Presea Gonzalo Guerrero” de cristal, que es una condecoración que el Estado entrega a quienes se distinguen por su ejemplar ciudadanía, como se puede comprobar en el discurso de la Decimosexta sesión pública y solemne del Cabildo, celebrada el 8 de octubre de 2006:

“El veintinueve de septiembre de mil novecientos noventa y siete, el honorable ayuntamiento de Othón P. Blanco, instituyó la presea “Gonzalo Guerrero”, como máxima distinción que otorga cada año a conciudadanos con altos merecimientos en las ramas de las ciencias y las artes, por actos de altruismo, por sus acciones humanitarias o vinculadas a la vida cívica del municipio, con esta acción las autoridades municipales y la sociedad conocen el talento personal y el valor ciudadano de sus hijos con trayectoria y obra pública ejemplar, por haber realizado aportes significativos a la vida municipal y al engrandecimiento de nuestro querido estado de Quintana Roo, el Honorable Cabildo dispuso en atención a los planteamientos de la propia ciudadanía que la entrega de este galardón se realice en el marco de los festejos de la conversión de territorio federal a estado libre y soberano de Quintana Roo, el día de hoy ocho de octubre y con la presencia de las máximas autoridades del estado y lo más representativo de la sociedad.

El galardón lleva el nombre de “Gonzalo Guerrero”, en memoria y honor del excepcional soldado y marino español, quien tuviera la estatura y la valentía para convertirse de náufrago a esclavo de sus captores en un valiente guerrero maya, Gonzalo Guerrero, supo asimilarse a una cultura que le era desconocida y eligió esposa indígena del nuevo continente, hecho que significa en la historia del mundo el inicio de la fusión de la sangre de dos razas

español que puso su planta en el Anáhuac fue Gonzalo Guerrero. Su amor a esta Tierra, a su gente y su Cultura, hizo que tuviera una familia. Nuestro mestizaje simbólicamente viene de este primer matrimonio, tan negado por los colonizadores”. (Éste y varios artículos más están publicados en <http://www.toltecatoytl.org>).

²⁶ En la H. IV Legislatura Constitucional del Estado Libre y Soberano de Quintana Roo se promulgó la “Ley Sobre el Himno a Quintana Roo, del 14 enero 1986”, en cuya estrofa tercera reza así: “Esta tierra que mira al oriente / cuna fue del primer mestizaje / que nació del amor sin ultraje / de Gonzalo Guerrero y Za’asil”. El himno fue compuesto por Iván Suárez Caamal (letra) y Marco A. Ramírez Canul (música).

*creando así la nueva raza de bronce, la nueva cultura del mestizaje en el territorio que hoy ocupa el estado de Quintana Roo*²⁷.

Por otra parte, en la península yucateca se encuentran numerosas representaciones plásticas de Gonzalo Guerrero en esculturas, murales y pinturas públicas, amén del bautizo de barriadas, avenidas, calles, centros educativos, y establecimientos de vario tipo que ostentan hoy el nombre de este singular palermo de principios del siglo XVI. El comentario de las más notorias de estas representaciones estoy seguro que ilustrará bien sobre la variada trascendencia simbólica y cultural que nuestro paisano tiene por aquellas latitudes.

De entre las esculturas quizás la más conocida y estudiada, y que es la primera en el tiempo, sea la de Raúl Ayala Arellano, escultor mexicano originario del estado de Zacatecas²⁸. Según la información disponible, la creación original de este conjunto escultórico en bronce se debería a la iniciativa de un aventurero y explorador mexicano, Pablo Bush Romero, considerado pionero y promotor de las actividades subacuáticas y del turismo hacia el sureste de México, la hoy conocida como “Riviera Maya”, con la célebre localidad de Cancún como destino más emblemático. Según parece, este experimentado buzo recalado en aquella costa

²⁷ El 8 de octubre de 2006 la condecoración sería concedida precisamente a los creadores del Himno de Quintana Roo (ver Figura 12): *“Este año el honorable cabildo se honra en distinguir a dos destacados hijos del municipio quienes han desarrollado una intensa carrera en el mundo de las artes, la poesía y la música, enalteciendo el nombre de Chetumal y De Quintana Roo, tanto en el estado como en México y mucho más allá de las fronteras nacionales. Reciben la presea “Gonzalo Guerrero”, en su edición 2006, el maestro y poeta Ramón Iván Suárez Caamal y el profesor y musicólogo Marcos Ramírez Canul, autores de nuestro glorioso himno a Quintana Roo”*; mientras que en 2007, después del paso del Huracán Dean, la Presea Gonzalo Guerrero fue entregada al pueblo, por su ejemplar comportamiento en la situación de desastre que vivió Chetumal el pasado verano: *“El Consejo de Adjudicación para la entrega de la presea Gonzalo Guerrero 2007, aprobó por unanimidad, otorgar dicho mérito a la ciudadanía, que con su compromiso, participación, responsabilidad y solidaridad trascendieron y siguen permitiendo que Othón P. Blanco esté hoy de pie después del azote del huracán Dean.* Véase http://www.noticaribe.com.mx/chetumal/2006/10/celebran_a_qr_en_su_32_aniversario_como_estado.html

²⁸ Figuras 1 y 2: Una semblanza biográfica de este escultor es la de José León Robles de la Torre publicada en la versión digital del diario *El siglo de de Torreón* (www.elsiglodetorreon.com.mx) el 12 de septiembre de 2006.

desde los años cincuenta tuvo una especial atracción por la historia del marinero:

“Emocionado por la historia de amor del español Gonzalo y la nativa Zacil, don Pablo no se quedó cruzado de brazos y para honrar su memoria mandó hacer una estatua. El escultor juarense Raúl Ayala realizó la escultura, la cual fue transportada a Akumal en una plataforma descubierta que tardó en llegar varios días porque don Pablo Bush quería que todos los pueblos de México, unidos por las carreteras que se usaron de Ciudad Juárez a Quintana Roo, supieran la historia de amor que le maravilló”²⁹.

Con este novelesco trasfondo la primera de las varias fundiciones de esa misma escultura parece que sería por tanto la implantada en la zona turística de Akumal, y que realizara Ayala entre marzo y agosto de 1974 en su taller de Ciudad Juárez, Chihuahua, es decir, en el otro extremo de México, al borde de la frontera norte. Aunque las informaciones parecen confusas en cuanto al destino de esta primera fundición (pues en algunos medios se apunta a que sería regalada a la ciudad de Mérida, que la colocaría en la Avenida Montejo³⁰), lo cierto es que hoy, a pie de suelo, puede contemplarse, a la entrada de la mencionada zona turística de Akumal, sin duda la más famosa de las representaciones escultóricas de Gonzalo Guerrero³¹. Según José León Robles de esa talla existen numerosas reproducciones a escala (veinticinco en bronce) distribuidas por importantes colecciones tanto en México como allende sus fronteras. En todo caso, y se trate o no de la original, de factura casi idéntica a ésta de Akumal —aunque

²⁹ May Correa, Justo, “Pablo Bush, una vida de aventuras”, en cancunlahistoria.com [Referencia de enero de 2008].

³⁰ Véase May, op. cit., y Alfredo Barrera Rubio, *El monumento a Gonzalo Guerrero*, disponible en http://www.yucatan.com.mx/especiales/montejo/estatua_gonzaloguerrero.asp.

³¹ La placa que acompaña al monumento de Akumal anuncia, en español e inglés, lo siguiente: *“Gonzalo Guerrero, de Palos de Nogue, [sic] España, marinero quien en 1511 naufragó cerca de este lugar casó con una noble maya de nombre Xzazil creando la primera familia de mestizaje nacional. Cedam International. Akumal. Q. Roo. Enero 1975”*; *“Gonzalo Guerrero of Palos de Nogue, Spain, a seaman who in 1511 was shipwrecked near this beach, married the mayan Princesa Xzazil, and thus founded the first euro-american family”*.

con pequeñas variaciones³²—, es la ya citada que se encuentra en la Prolongación de la Avenida Montejo en Mérida, Yucatán, y que fuera develada el 16 de noviembre de 1980 por el entonces presidente de la República Mexicana José López Portillo³³.

Pero además de las distintas versiones debidas a Raúl Ayala Arellano, conozco las siguientes esculturas públicas, ubicadas mayoritariamente en la ciudad de Chetumal que, como capital del estado de Quintana Roo, centraliza el mayor número de monumentos dedicados al Padre del Mestizaje. El primero es la “Alegoría al Mestizaje”, ubicado en la Avenida Héroes esquina con Mahatma Gandhi, obra del escultor mexicano Carlos Terres³⁴, y que sería inaugurado el 1 de abril de 1981, siendo gobernador del Estado Jesús Martínez Ross, por lo tanto durante el primer gobierno constitucional del estado de Quintana Roo (1975–1981). Se trata de un impresionante altorrelieve de 35 por 19 metros esculpido en piedra artificial y hormigón armado y que, como anuncia su título, plasma a la primera familia del mestizaje mexicano: el padre español, la hierática madre maya y en el centro el fruto de la unión, el niño mestizo. Si la madre, portadora del maíz —símbolo por antonomasia de la cultura mesoamericana—

³² Las diferencias entre la de Akumal y la de Mérida han sido señaladas por Müeller, RoseAnna en “From Cult to Comics: The Representation of Gonzalo Guerrero as a Cultural Hero in Mexican Popular Culture”, en Juan-Navarro, Santiago, y Robert Young, Theodore, *A Twice-Told Tale: Reinventing the Encounter in Iberian/Iberian American Literature and Film*, London: Associated UP, 2001, pp. 137-148, esp. 143. En esta de Mérida, la leyenda al pie del monumento, es distinta de la de Akumal: “Gonzalo Guerrero padre del mestizaje en México. Luchó y murió defendiendo la libertad del pueblo maya”.

³³ Figuras 3 y 4.

³⁴ Figuras 5 y 6. La descripción de este monumento por el cronista de Chetumal Ignacio A. Herrera —igualmente distinguido con la “Presea Gonzalo Guerrero”— dice así: “Un enorme caracol símbolo maya del número cero sirve de marco a esta escultura que simboliza la unión de dos razas maya y español que dio lugar al surgimiento de una nueva: El mestizaje mexicano. La raza maya representada por la escultura de la izquierda y la española a la derecha, entre ellos un nuevo ser producto de su amor sin ultraje fue la conformación de una nueva familia: La mestiza mexicana. La fusión de esas dos razas se dio entre el naufrago español Gonzalo Guerrero y (Zazil Ha) de una manera amorosa y dentro del ritual del matrimonio maya. La escultura del artista Carlos H. Terres nos remonta y simboliza que Guerrero tuvo la oportunidad de regresar con su gente a invitación de Hernán Cortés; en esa obra se expresa ese dramatismo de Guerrero de la renuncia a esa invitación ante el apego a su familia ya constituida como la aparición del niño mestizo”.

representa el esplendoroso pasado maya, significado además por la cabeza indígena que tiene a la espalda, el barbado padre, con una cruz tatuada en la frente, y rodeado de libros y bártulos de marinería, representa la cultura hispana que se une a la indígena para dar como fruto a la raza mestiza que, por cierto, presenta en este monumento rasgos más predominantemente europeos como se puede observar en las imágenes.

El siguiente monumento al mestizaje fue inaugurado el 25 de octubre de 1996 por el presidente Ernesto Zedillo, se denomina “Cuna de Mestizaje” y es un bronce de tres metros y medio de altura esculpido por los mexicanos Rosa María Ponzanelly y Sergio Trejo³⁵, que se ubica en la entrada de la ciudad y que muestra a los personaje de pie, quizás en respuesta a la controversia que la escultura de Ayala Arellano —que mostraba a la mujer en situación de inferioridad respecto al varón— suscitó durante años en Yucatán³⁶.

Finalmente, el último proyecto de monumento al mestizaje en Chetumal es el la llamada “Megaescultura al Mestizaje”, actualmente en polémica construcción, pero que viene a subrayar la arraigada importancia de Gonzalo Guerrero en aquel estado del caribe mexicano³⁷.

Por otro lado, y también en Chetumal, varios murales que incluyen al personaje vienen a subrayar su importancia a nivel institucional. En aquella ciudad se encuentran, en primer lugar, el titulado “Nacimiento de la raza mestiza”, pintado sobre el lateral oriente del Palacio de Gobierno por Nereo de la Peña en 1979, y que

³⁵ Figuras 7 y 8. Véase http://www.aliciaaguilera.com/wcb/CGIBIN/Curriculum_Sergio_Trejo.wcb

³⁶ La placa de esta escultura reza, “*Chetumal Cuna del Mestizaje, monumento inaugurado por el C. Presidente de la República, Gonzalo Guerrero le respondió: “Hermano Aguilar: Yo soy casado y tengo tres hijos y tiénneme por cacique y capitán cuando hay guerra. Idos con Dios, que tengo labrada la cara y horadadas las orejas” (un fragmento de la crónica de uno de los cronistas de la Nueva España Bernal Díaz del Castillo). Inaugurado por el presidente de la república Ernesto Zedillo Ponce de León siendo gobernador el Ing. Mario E. Villanueva Madrid”*. Véase Herrera Muñoz, Ignacio A., *Crónicas ciudadinas*, s.n., 1998, pp. 155 y ss.

³⁷ Figura 9.

representa la integración a la cultura maya de Guerrero³⁸. También en una dependencia gubernamental, el H. Congreso del Estado, se puede contemplar el impresionante mural de Elio Carmichael Jiménez, titulado “Forma, color e historia de Quintana Roo”, inaugurado por el presidente José López Portillo en 1981 y que, en una de sus escenas, plasma la vida de Gonzalo Guerrero³⁹. También de Carmichael es la colección de óleos sobre la vida de Gonzalo y el encuentro de las dos razas, conjunto que además da nombre al salón principal del Palacio de Gobierno: el denominado “Cuna del Mestizaje”⁴⁰. El último mural es el de Rodrigo Siller, inaugurado en 2007 en el Museo de la Cultura Maya, también en Chetumal. Por último, y aunque no se trata en rigor de un mural pictórico, sino de un óleo, cabe recordar la obra del llamado “pintor del pueblo”, el mexicano Fernando Castro Pacheco, quien elaborara un cuadro sobre Guerrero y su familia que hoy decora el solemne “Salón de Historia” del Palacio de Gobierno de Mérida, en el vecino estado de Yucatán, y que representa a un Gonzalo Guerrero junto a su mujer y con un hijo en brazos⁴¹.

Por último y ya al margen de estas más o menos imponentes manifestaciones plásticas asociadas al carácter institucional de la figura de Guerrero, se encuentran también numerosas ilustraciones del personaje. Por razones obvias de espacio traigo sólo algunas con las que poder constatar la rica variedad iconográfica de los autores que han posado su mirada sobre el náufrago onubense. La primera de ellas es la de Miguel Calatayud Cerdán⁴² y en ella vemos a un Gonzalo tatuado con signos mayas, en el momento de la conversación con Jerónimo de Aguilar (que evoca al texto de Bernal Díaz del Castillo). La siguiente es la firmada por la ilustradora

³⁸ Figura 10.

³⁹ Figura 11.

⁴⁰ Véase <http://www.qroo.gob.mx/qroo/Gobierno/Palacio.php>

⁴¹ Figuras 13 y 14.

⁴² Figura 15. En 1992 la editorial Planeta Agostini y la Sociedad Estatal Quinto Centenario publicaron una serie de cómic sobre distintos episodios y personajes de la conquista de América. El número 12, titulado *Conquistadores en Yucatán. La desaparición de Gonzalo Guerrero* es la primera versión ilustrada de la vida de Gonzalo Guerrero, y contó con la presentación y referencia histórica de Fernando Savater, y el guión y las ilustraciones de Miguel Calatayud Cerdán.

mexicana Mariana Moreno⁴³, que con un tono mucho más juvenil dibuja a un personaje cercano en su trazo a otros que nos son seguramente familiares por distintas películas de animación. Las dos últimas corresponden, respectivamente, al célebre ilustrador mexicano Alberto Beltrán —que plasma un conjunto familiar donde curiosamente el personaje, aunque protege a uno de sus hijos, parece él mismo protegido y vigilado por su propia mujer, rompiendo un poco la jerarquía más habitual, por ejemplo en la estatua de Raúl Ayala en Akumal— y al onubense Faustino Rodríguez⁴⁴, —que retrata a un Gonzalo Guerrero sin barbas ni tatuajes ni familia, pero con el atuendo de un jefe indio que evoca la gran dignidad y rango conseguidos por el marinero palermo—.

Aquí, señores pasajeros, acaba este viaje panorámico por los distintos rostros de un palermo con una vida sin duda excepcional. La marea de la Historia, como he intentado mostrar, le haría pasar de vicioso barragán a emérito padre de los primeros mestizos mexicanos, de traidor a la conquista a héroe de la resistencia indígena, y de demonio idólatra a santo devoto católico y romano. Para despedirme me gustaría volver a Cancún y al momento en que nuestros reyes reciben de las autoridades locales una pequeña estatua en carey del padre del mestizaje, hace ahora sólo 30 años. Era, en aquel noviembre del 78, la primera vez que unos monarcas españoles visitaban personalmente los países que en otro tiempo fueran las Españas de Ultramar y, seguramente sin saberlo, en su equipaje se trajeron no sólo unos bellos obsequios americanos, sino probablemente también una manera diferente de comprender y asimilar los hechos y los personajes de nuestra común historia⁴⁵.

⁴³ Figura 16. Esta notable ilustradora mexicana realizaría un cómic sobre la vida de “Gonzalo Guerrero, el padre del mestizaje Mexicano” que ganó el Premio de Artes en la Feria de Ciencias de la UNAM en 2003. Véase <http://www.ka-boom.com.mx>

⁴⁴ Figura 17. Véase Izquierdo Labrado, Julio, *Palermos ilustres*, ilustraciones de Faustino Rodríguez, Palos de la Frontera: Ayuntamiento, 2004, pp. 57-60.

⁴⁵ En diciembre de 2008 recibí respuesta de la Casa de S. M. el Rey (Gabinete de Planificación y Coordinación) donde se me daba respuesta a la misiva en que yo había solicitado información sobre aquella estatua en carey ofrecida a los monarcas a su paso por Cancún en 1978. Dña. María Sáenz de Heredia, Jefa de la Secretaría de Despacho, me comunicaría lo siguiente: “*En relación con este asunto, lamento informarle de la dificultad de atender su petición ya que, realizadas las correspondientes indagaciones, esta Casa no dispone de la información que solicita*”.



Fig. 1



Fig. 2



Fig. 3

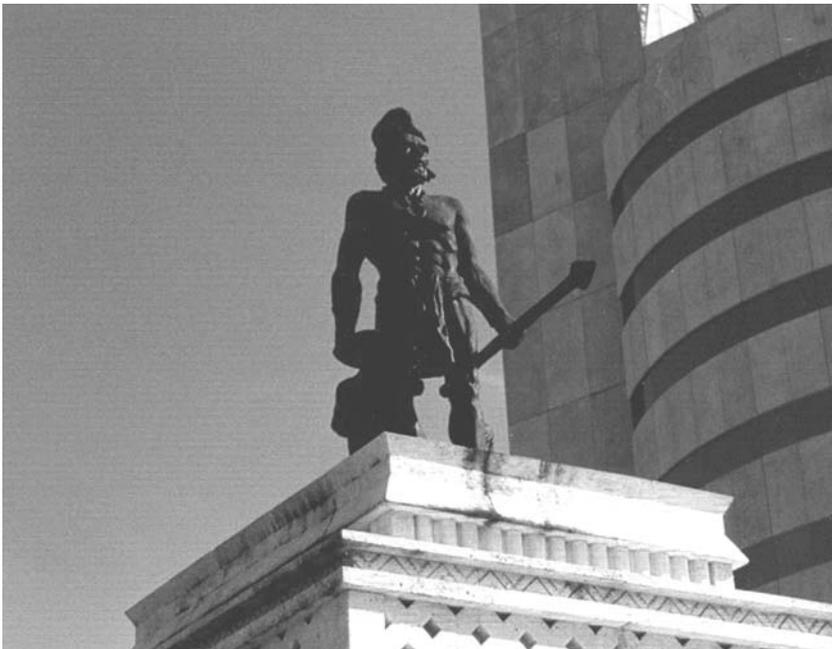


Fig. 4



Fig. 5



Fig. 6



Fig. 7



Fig. 8



Fig. 9



Fig. 10

Celebran a QR en su 32 aniversario como estado soberano

Oct
08
2006

El gobernador de Quintana Roo, Félix González Canto, encabezó este domingo los festejos de la clase política de la entidad al cumplirse 32 años de la creación de Quintana Roo como estado libre y soberano.

Entregan la presea "Gonzalo Guerrero"

Previamente, en sesión solemne del Cabildo del Ayuntamiento de Othón P. Blanco, el gobernador entregó la Presea "Gonzalo Guerrero" a Ramón Iván Suárez Caamal y Marcos Ramírez Canul, quienes crearon la letra y música del Himno a Quintana Roo.

El mandatario estatal estuvo acompañado de la presidenta municipal, Cora Amalia Castilla Madrid; Lizbeth Loy Song Encalada, magistrada presidenta del Tribunal Superior de Justicia y, Francisco Flota Medrano, en representación del Poder Legislativo.

Ramón Iván Suárez Caamal, nació en Campeche, en 1990 fue nombrado 'Hijo



Fig. 11



Fig. 12



Fig. 13



Fig. 14



Fig. 15



Fig. 16